MANUEL ALONSO ALCALDE

(Retrato por Elena Álvarez Laverón)

CEUTA Y EL CORAZÓN

(Poesía 1960 - 1980)

I
Ceuta del Mar (1.960)

CIFRA

Os digo un nombre, una ciudad ungida:
digo perseverantes primaveras,
digo una pirotecnia de palmeras,
digo muros de cal enardecida.

Digo una luz total, incontenida,
y sombras de pinares y laderas,
y digo, en fin, el mar y sus fronteras,
el mar y su continua acometida.

La ciudad que pronuncio, la que digo,
limita al Norte con la siempre-orilla,
con el siempre-camino de las olas.

Brújula al siempre-mar por donde sigo
el siempre-rumbo de la siempre-quilla
hacia las siempre-costas españolas.

ISLA

Isla de luz para la luz nacida,
nave feliz latinamente anclada,
nave en la mar, nave en la luz varada,
por mar y mar y luz y luz mecida.

De tanta mar y tanta luz henchida
que de luz y de mar nació embriagada:
que por el mar, pasada y traspasada,
que por la luz, vivida y revivida.

Así, en su singladura navegante,
paraíso a Calipso destinado,
te vio Ulises surgiendo de la orilla.

Y así pudo olvidar su amor constante,
embriagado de luz y enajenado,
como yo mis nostalgias de Castilla.

SEPTA

Siete colinas cuentan loma a loma;
siete continuadas primaveras;
un vaivén siete veces de laderas;
siete blancuras donde el sol se aploma.

Para siete nidadas de paloma,
siete olas paradas y cimeras:
siete colinas donde perseveras,
Ceuta feliz, como la misma Roma.

Que por siete que cuentan, como en juego,
un nombre te nació deletreado,
el nombre alegre y blanco que mereces:

De siete a Septa, un primer brinco, luego
un salto más, y el nombre terminado,
siete veces hermoso, siete veces.

MADRIGAL CON HÉRCULES

Hércules tronchó al paso y trajo en vuelo
a esta orilla la flor recién cortada,
no por dar a la rosa trasplantada
distinta savia de distinto suelo.

Que fue que soñó a Ceuta bajo el cielo,
sola, blanca, feliz, transfigurada,
y la dudó, de tan iluminada,
si rosa, si ciudad, en su desvelo.

Que si sí, que si no, que alegremente
—que Hércules fue en su enjundia y en su traza
un San Cristobalón de la alegría—,

la hizo ciudad y rosa finalmente,
y, satisfecho, volteó su maza
y se alejó por la mitología.

SUEÑOS

A nieblas de nostalgia me convoca
tanta piedra varada en el pasado;
a sueños, tu soñar inacabado
que en el Mediterráneo desemboca.

Aún pasan, sombras ya, frente a tu roca,
naves fenicias de remar dorado;
aún las quillas de Grecia; aún el ferrado
rostral romano y su embestida loca.

Aún vagan por el aire, desvaídos,
Hannon, Calipso, Ulises, las Hespérides,
exiliados del tiempo, preteridos.

¡Y aún palpita en el aire aquel minuto
en que el sueño cedió sus efemérides
y se te abrió la historia como un fruto!

GÉMINIS

Abyla y Rusadir, Ceuta y Melilla,
par a par en las ansias españolas:
Géminis constelado ante las olas,
doblada y hermanada maravilla.

Naves llegaban desde la otra orilla,
con gritos, constatando, de serviolas
que a un lado y otro dos arenas solas
para las dos pisadas de Castilla.

Si Portugal anticipó la empresa,
ya a Ceuta, bautizada de deseo,
le madreaba España de su entraña.

Y fue española aun siendo portuguesa,
pues, desde entonces, ved, ni un cabeceo,
siempre su nave puesto el rumbo a España.

ATARDECER CON PALMERAS

Por las Puertas del Campo, esbeltamente,
femeninas de luz y lozanía,
ofreciendo cintura y melodía
al brazo enamorado del Poniente;

por la Marina, alzadas dulcemente
a contraluz de la melancolía;
por Otero, incensarios de alegría,
balanceados incansablemente;

y por la Plaza de África, crecido
anhelo de la más colmada altura
donde crepita, último, el ocaso:

así, en palmas, tu sueño suspendido,
mientras cede aquí abajo tu blancura
y se llega la noche paso a paso.

PUENTE DEL CRISTO

¡Qué arquitectura de isla bien islada!
¡Qué soberanamente predispuesta
para que ola a ola y cresta a cresta
la deje el mar rotundamente aislada!

Pudo seguir como nació, cercada,
isla siempre en el mar y siempre enhiesta,
pero al saltar sobre la orilla opuesta
su vocación de isla quedó en nada.

Si esto ocurrió, sabedlo, es porque era
poco su único brazo de escollera
para estrechar al mar que la envolvía.

Y, para completar aquel abrazo,
tanto es su amor de mar, que un nuevo brazo
por el Puente del Cristo le nacía.

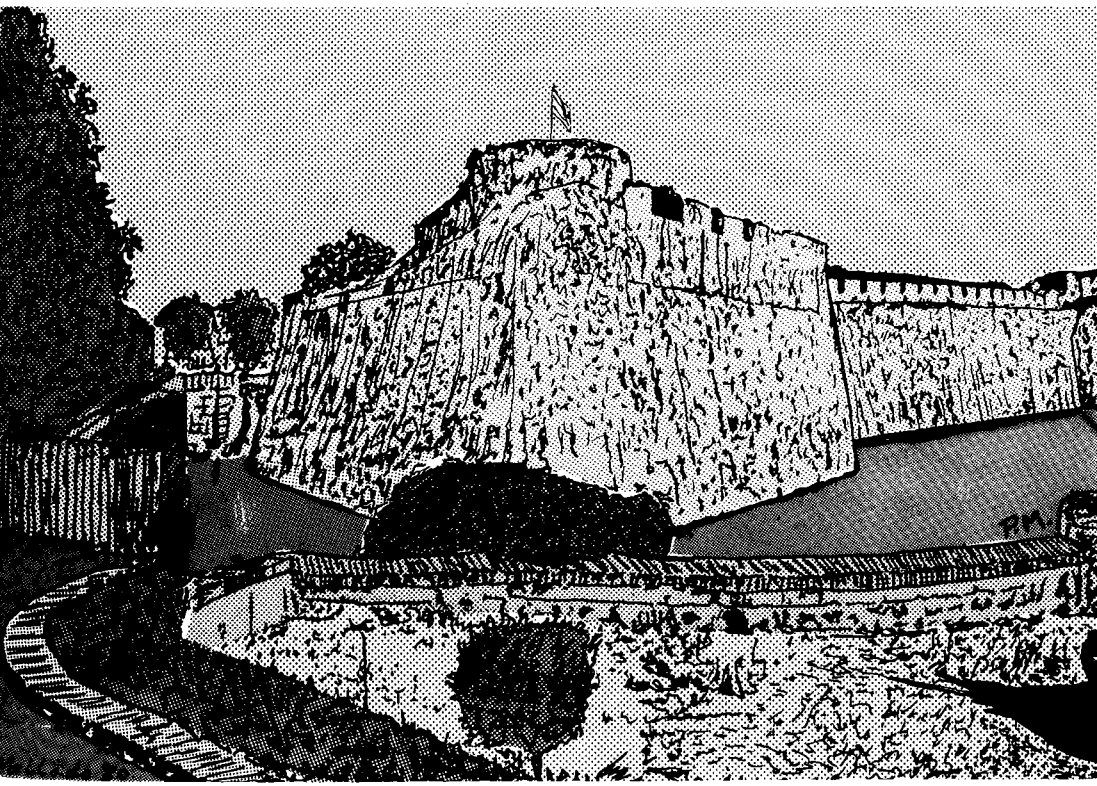
FORTALEZA

Si aún surte amurallado en la distancia
tu viejo sueño en pie de fortaleza,
es para hacerte, en piedra de grandeza,
piedra de eternidad y de constancia.

Si aún surtes, torreón de vigilancia,
es porque eres raíz de la firmeza,
raíz donde asoma España su corteza,
donde se encepa su árbol de prestancia.

Ceuta, torre sin sueño, fiel vigía
cuya espalda de piedra se levanta
cuadrada sobre el mar de cada día:

piedra de eternidad y permanencia,
veta por donde España se adelanta
con su continua y cálida presencia.



VIRGEN DE ÁFRICA

Pudo quedarse con los querubines,
su palomar de gozo, su ventura;
pudo seguir, mecida en su hermosura
por cítaras de luz, por violines;

pudo permanecer en sus jardines
a pasear senderos de blancura,
o pudo, en fin, de transparente y pura,
disolverse en el tiempo sin confines;

pero bajó —¿quién sabe si en un ala,
si en un poco de viento o un vilano,
si por un arbolillo o una escala?—:

dejó su camarín, que era una estrella,
y vino aquí a tenernos de su mano,
vuelta a nosotros, incansable y bella.

HERÁLDICA MARINA Y ALCURNIA DE FIRMEZA

Naciste con impulsos de argonauta,
tan vehementemente marinera
que al decir Ceuta casi digo nauta.

Pero el mar no te quiso aventurera
y te varó por estos litorales,
definitivamente costanera,

como hecha de sus olas más florales,
de su más blanca sal más luminosa,
de sus más limpias savias abisales,

por cuya estirpe clara y jubilosa,
oh hija de las espumas venusinas,
ninfa te llamo, te designo diosa:

que así en el mar empiezas y terminas,
que él es tu condición y tu destino,
que a él están vueltas todas tus esquinas;

¡si hasta la historia misma de él te vino,
desde que el Odiseo, vela al viento,
inauguraba tu primer camino!

El mar —si azul, si verde— es tu elemento
y en tus playas se instala y avecina
dándote su estructura y su cimiento,

pues de tal modo te unge y te domina
que hasta el Hacho respira aire marino
con su pulmón de pinos y resina.

Sí, el mar ya modelaba tu destino
al dar hechura de isla a tu materia
con su abrazo rotundo y masculino:

isla en la última linde de la Hesperia,
desde donde singlarla, toda avante,
para contornear su periferia;

y tan firme además que plantó Atlante
aquí sus pies y pudo alzar en vilo
el cielo con sus triceps de gigante.

Ahora que yo en mis versos recopilo
tu genealogía marinera,
ahora que te describo y te perfilo,

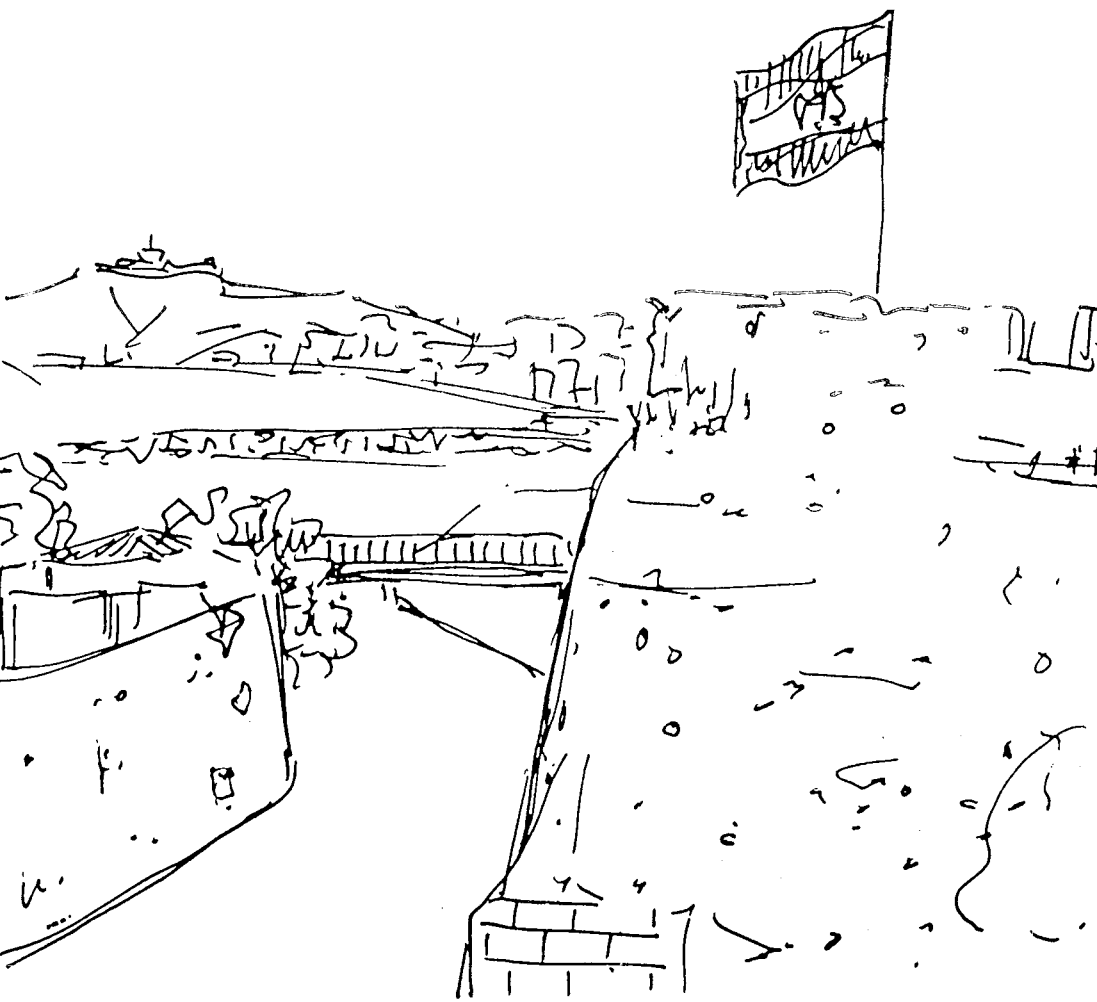
pregunto si hay firmeza tan entera
como ésta que revela todavía
el monte donde Atlante persevera.

Y España, que te mira y se extasía,
por tu ademán ibérico y constante,
por tu alzada y tenaz españolía.

Nadie ciará tu proa navegante,
mientras sigan tus manos a la caña
y tu mirada al norte del sextante:

por eso doy yo al viento aquella hazaña
y alcurnia y tu heráldica difundo,
para que sepa tu presencia el mundo,
Ceuta, isla mía, corazón de España!

II
Ceuta y el Corazón (1.980)



TEORÍA DE LA EVOCACIÓN

Y de improviso, un día inesperado, cualquier día,
cuando a mi alrededor nada parece fuera de su sitio
—la farola y la esquina detrás de los cristales,
la ventana dormida entre cortinas,
los muebles en su paz de brillos y barnices
y un rayo de sol contaminado caído en el linóleo—
regresas, compareces:
tú, sí, ciudad inolvidable, imagen de mis sueños,
certeza de unos años luminosos, Ceuta amiga;
vuelves con tus balcones, tus fachadas,
tus calles, tus bahías, tus palmeras,
el cielo, el mar, el monte
y un exaltado júbilo que flamea en la brisa como una alegre
[grímpola,
¡y yo, que te recuerdo,
sumergido, entre tanto, en este turbio acuario de nieblas
[industriales!

¿Cómo es posible, cómo, si el tiempo ha transcurrido,
que pueda contemplarte en tu entidad de entonces,
envuelta en tu paisaje cotidiano,
resplandeciente, vivida, tocada por el mar, acariciada
por sus salobres dedos?
¿Cómo es posible, insisto,
que pueda ahora asomarme a mi antiguo antepecho de la calle
[de Jáudenes
donde navegué tantas noches por las constelaciones?
¿Cómo que, de repente, empiece a oler mi ropa a resina del
[Hacho,
eucaliptos del Monte de Ingenieros
o picante salitre de Benítez?
Tan viva, Ceuta, te me restituyes,
tan entera, tan toda,
que ahí, sobre el tocadiscos, acaba de instalarse la Marina;
se tiende por mi mesa la Plaza de los Reyes;
los lomos de mis libros florecen de geranios de las calles
[del Morro,

palmas entrecruzadas de la Plaza de África sombrean,
[remeciéndose, los muros de mi cuarto
y un rumor de gaviotas, patinando en la brisa, chirría en el
[silencio,
mientras tu caserío se alza lentamente como un sol de nostalgia
y queda ante mis ojos suspendidos en el aire,
levitando como la isla de oro, Ceuta, que tú eres
y que tantas veces vi desde la distancia flotando sobre el mar.

LINAJE

"Ese extraño vecino de Castilla..."

L. López Anglada

Yo era antaño un vecino de Castilla
que llegó a Ceuta un día ya lejano,
y como Ceuta me tendió su mano,
puso un beso de paz en mi mejilla,

sembró, como se siembra una semilla,
mi corazón en su aire grano a grano,
acabé siendo, si que castellano,
hombre de Ceuta y barro de su arcilla.

Porque aquella simiente transitoria
arraigó tan en firme, que ha emergido
el árbol que ahora soy, ceutí de raza,

pues aquí se inició mi nueva historia,
ya que, además de donde se ha nacido,
se nace allí donde el amor lo traza.

ATLANTE EN ALTO

La marejada es un cincel constante,
traza y esculpe rostros en la roca:
dibuja a escoplo ojos, nariz y boca,
y a raspador el resto del semblante;

sino que la ola tiene por delante
el tiempo todo, así que, cuanto toca,
no lo hace con urgida prisa loca,
sino con lentitud perseverante.

De esa manera fue cómo el oleaje
la emprendió, golpe a golpe, contra un monte,
para tallar de Atlante una escultura,

sólo que el tiempo retiró el aguaje
y quedó convertido en horizonte,
y en alto, como Ceuta, su figura.

TEORÍA DE LA NOSTALGIA

Me gustaría pronunciar palabras
pequeñas, temblorosas:
volver a gritar "¡ven, ven acá, hijo mío!"
y que el mundo se abriera de improviso, otra vez como antaño,
esponjado y caliente,
tal el pulmón de una paloma.

Hijo,
tú quizá no te acuerdes, pero hubo
un tiempo en que existían
cosas llamadas "cielo azul", "árbol verde", "vereda solitaria",
por donde pasearte cogido de la mano
mientras balbuceabas en tu idioma de niño aprendido en las nubes...

¿Dónde, dónde, en qué atolón dorado, por ejemplo,
aquella luz de entonces,
que uno podía introducir como un gajo de naranja en la boca?
Oh, créeme, era hermoso
decir "patín", "jaula del mono", "ranita de la fuente", en San Amaro,
y que esos diminutos vocablos se entreabriesen de pronto,
dejaran caer sus sílabas
lo mismo que una piedra en un estanque
y fuesen esparciendo, en ondas sucesivas, un temblor de inocencia por todo
[el universo.
Y ahora yo te pregunto, ¿qué se hizo
de aquel aire intocado,
qué del puerto de Ceuta, aquel que otrora,
y de aquel muelle al que nos asomábamos como al cristal de una increíble
[lupa
por descubrir, enormes,
las algas, las actinias, los erizos, entre la sombra verde, acumulada
en el secreto último del fondo?

No, no me aguardes, hijo, por aquellos lugares,
las Balsas, el Sarchal, San Amaro o el puerto,
pues ya no he de volver a pasear contigo, asido a tu manita,
ni a llamarte en voz alta, "¡ven, ven acá, Manolo!",
con los brazos tendidos hacia ti y las manos a punto de cogerte,
no fueses a caer, mientras corrías a mi encuentro balbuciendo "¡papá!"...

TEORÍA DEL RECUERDO

Por el Revellín paseo
mis recuerdos, añorando
nombres, rostros, amistades
lejanamente cercanos.
Cómo, en cada escaparate,
me veo otra vez pasando
acera arriba a mis cosas,
a mi casa acera abajo,
mientras el puerto me sale
desde cada esquina al paso,
siempre con una gaviota
nueva, un nuevo verde, un barco.
Tan perdido vivo ahora
como viví allí encontrado
por un amigo, un paisaje,
una palmera, un naranjo.
¡Ceuta, mano que acaricia,
corazón edificado:
aún vuela por mis adentros
tu contorno, como un pájaro,
y al mirarlo deslizándose
resucito mis antaños!
¡Cómo te veo y me veo
en mi entonces, paseando
acera arriba a mis cosas,
a mi casa acera abajo,
Ceuta chiquita y bonita,
suspendida en tu aire claro;
cegada por la blancura
de enlucidos y encalados;
deslumbrada por el brillo
azul del Mediterráneo,
que transfería a tu cielo
sus añiles más intactos...!

Por el Revellín paseo
mis recuerdos, recordando.

VENTANA

Una ventana abierta al mediodía
y asomada a mi mundo cotidiano:
a un lado, Cabo Negro, negra mano
que su negra presencia promovía;

al otro, la extensión de la bahía
—barcos, motores, playas, sol y guano—
y al fondo, un horizonte tan liviano
que ni el taró más leve consentía.

Fue en Ceuta donde tuve esa ventana
en que el agua instalaba su paisaje
de mareas, sargazos y bajíos:

¡veinte años de escuchar cada mañana
mi corazón en el del oleaje
y confundir sus pulsos con los míos!

ESTRECHO

No estrecho, ancho de amor y vehemente
ese mar que te envía en cada aguaje
un pálpito gozoso, un oleaje
que es como el corazón de la corriente.

Así, de España a España, como un puente
inaugurado siempre en cada viaje,
te llega a ti la espuma y su lenguaje
a pronunciar tu nombre eternamente.

Que de Punta Carnero a Punta Almina
no media otra distancia que esa ola
que empieza allí, pero que aquí termina,

como una lengua de agua enamorada
que arriba a Ceuta y que rompiendo sola
dice su nombre y muere derramada.

CEUTA DESDE GARCÍA ALDAVE

ATARDECER Y NOCHE

En la mirada toda Ceuta cabe,
como cabe en el cielo una paloma,
cuando se la contempla, loma a loma,
desde la altura de García Aldave.

Que allí, con tallo delicado y suave
como una flor del mar, al mar se asoma
y en el atardecer, de pronto, toma
matiz de nácar y contorno de ave.

Luego, en la noche, cuando se adivina
sólo por el rumor como de alas
con que el agua la briza dulcemente.

Ceuta como un diamante se ilumina
y collares de luz, como bengalas,
rielan en el mar gozosamente.

TAL VEZ HA LLEGADO

Quizá ha llegado la hora de hablar alto
y señalar a lo alto con el dedo,
para poner en alto aquel denuedo
con que Ceuta afrontó cualquier asalto.

¿No arraiga la ciudad sobre basalto
y nuestro corazón en un roquedo?
Pues, entonces, ¡al agua con el miedo!
¡al mar con el temor y el sobresalto!

Si acaso hay una mano que planea
bajo la luz del sol, como un milano,
con su negra silueta migratoria,

¡que alce Ceuta los ojos, que la vea
y se diga a sí misma que no hay mano
que pueda entrar a saco en nuestra historia!

QUEJA

Ni nos duelen olvidos y desdenes
ni nos sentimos como segregados,
singlando a rumbos nornordesnortados,
yendo hacia ti, puesto que tú no vienes,

dinos, patria común, si aún somos quienes
siguen mirando tus acantilados,
mientras nos preguntamos desolados
en qué calor de amor ahora nos tienes.

Porque parece que algo se haya roto,
un espejo hecho añicos de repente,
¿la luna del Estrecho seccionada?:

la cuestión es, España, que te noto,
que te notamos como diferente,
quizá algo más borrosa y alejada.

CANTO DE AMOR POR CEUTA

Por tus piedras se sube a la hidalguía,
se asciende a la constancia y la firmeza
sobre el mar y la luz de cada día,

que en ti termina España y en ti empieza,
y en ti se hace atalaya por la altura,
y en ti forma y tesón de fortaleza.

Una raíz de roca te asegura,
un cimiento de fe te permanece,
una razón de amor te configura.

Siempre tan hacia arriba que parece
que indagas por el aire tus fronteras
irguiendo anhelos, como el árbol crece.

Y así, por ciudadela, perseveras,
mientras por árbol vas, verticalmente,
dejando atrás a todas las palmeras.

Decir tu nombre es delinear un puente,
es caminar dos sílabas marinas
para alcanzar ese otro continente

donde encienden su blanco las salinas,
las playas sus arenas deslumbradas
y la orilla del mar sus purpurinas,

y donde, en fin, cantiles y ensenadas,
abiertos como un pecho que se ofrece,
tienden brazos de amor a tus miradas.

Diariamente, España, te amanece,
y por tus miradores cardinales
diariamente blanca comparece

a rubricar con esos litorales
que borrajean por la lejanía
largos trazos de luz horizontales,

la certidumbre de una españolía
que no desune el mar, sino que enlaza
en una misma genealogía:
una historia, una lengua y una raza.